

los que se estudia el elemento humano del profeta en comparación-contraste con adivinos, sacerdotes y otros mediadores (apart. 1 y 2); el elemento sobrenatural, comentando la transmisión que Dios hace al profeta a través de las visiones, las palabras y su propia vocación (apart. 3 y 4); el elemento social, es decir, la relación del profeta con la sociedad de su tiempo y con los líderes, reyes y sacerdotes (apart. 5); finalmente, los medios de transmisión, a saber, la palabra, las acciones simbólicas y los libros (apart. 6-8).

La segunda parte viene a ser una historia del profetismo en Israel, estructurada también en ocho apartados: comienza con el movimiento profético fuera de Israel (apart. 9) y los profetas de Israel, anteriores al siglo VIII (apart. 10), para centrarse en la época de oro del profetismo; en esta sección se sigue la división clásica: profetas del siglo VIII (apart. 11 y 12), profetas inmediatos al destierro (apart. 13), profetas exílicos (apart. 14), de la época persa (apart. 15) y profetas tardíos (apart. 16). Es original introducir en un libro de divulgación la datación de los retoques y añadidos de los libros proféticos (por ejemplo pp. 319-321; 339, etc.); pero unos datos tan escuetos y tan poco argumentados más que favorecer, disturban la secuencia cronológica de los libros.

La tercera parte es la más específica y también la más discutible por su metodología, al pretender «recoger aspectos capitales del mensaje profético para nuestros días» (p. 365); en efecto, intenta conjugar las tres etapas discernibles en un libro, la predicación profética, la relectura llevada a cabo por los redactores y compiladores, y la relectura actual. Nos parece un meta sugerente, aunque en cada tema tratado no termina de cuajar. Seis son los temas elegidos: la idolatría, los problemas sociales

y el culto, el sentido de la historia, la reflexión sobre el imperialismo, y, finalmente, la monarquía y el mesianismo. Este último apartado sobre el Mesías pone de relieve una característica de todo el libro, su eclecticismo: al pretender resumir todos los ensayos de solución que han ido surgiendo, queda un tanto desvaída la opinión del autor.

Cierra el libro una selecta y actualizada bibliografía, y los índices de autores y de citas bíblicas.

Es una obra que se lee con agrado; su autor hace gala de una pluma fácil, capaz de intercalar anécdotas periodísticas con afirmaciones cultas o citas científicas.

S. Ausín

Florentino GARCÍA MARTÍNEZ, *Textos de Qumrán*, ed. Trotta, Madrid 1992, 526 pp., 14 x 22.

Desde hace mucho tiempo se venía echando de menos una traducción castellana de los documentos de Qumrán. Los lectores de otras lenguas hace tiempo que disponían de una recopilación semejante, unas veces en ediciones críticas, otras en presentaciones sencillas. En España existía la edición de bolsillo de M. Jiménez-F. Bonhome que dentro de sus limitaciones, ha sido útil a muchos que se iniciaban en Qumrán; más-ca-perfecto, aunque con muy pocos textos, era el libro de A. González Lama-drid. Y, sin embargo, los estudios qum-ránicos han tenido desde hace muchos años, representantes españoles de gran talla, como lo demuestran las monografías publicadas. Con esta publicación el Prof. García Martínez ha llenado con creces una laguna importante.

El libro, además de la introducción, está dividido en diez secciones o apartados; las nueve primeras corresponden a

otros tantos grupos de textos; la última es una lista actualizada de los manuscritos señalando los que están publicados totalmente, los publicados en parte y los que permanecen inéditos.

El primer apartado recoge las *Reglas* que moderan la vida del grupo, en concreto la «Regla de la Comunidad» y el «Documento de Damasco». Ya en esta primera agrupación aflora la enorme dificultad de distribuir los manuscritos de modo uniforme, sea por su contenido o por su género literario: aquí se agrupan los dos manuscritos que coinciden en el contenido, y se dejan para la sección *Literatura de contenido escatológico* la «Regla de la Guerra» y la «Regla de la Comunidad»; sin embargo, en ese apartado de documentos escatológicos no se incluirán los *pesbarim* porque, a pesar de su contenido escatológico, «el carácter exegetico es fundamental» (p. 143). Es decir, hay una enorme fluctuación en los criterios de distribución de los manuscritos y habrá que seguir investigando hasta llegar a una acuerdo más unánime sobre la designación de cada documento.

La sección de *textos haláquicos* está dedicada en exclusiva a la «Carta haláquica» (4QMMT), con gran acierto porque es la primera vez que aparece íntegro el texto preparado por Strugnel y Quimron. Es de prever, sin embargo, que en futuras ediciones no ocupe un lugar específico, pues son muchos los documentos qumránicos de carácter haláquico.

Los textos escatológicos y la literatura exegetica abarca un gran número de documentos. Únicamente merece señalar que el A. incluye el «Rollo del Templo» dentro de los libros exegeticos, y no en la sección siguiente, como para-bíblico.

En efecto, en *La literatura para-biblica* se recoge «la literatura que parte de la Biblia, que vuelve a relatar a su manera el texto bíblico, entremezclándolo con otras tradiciones muy diversas (...) A

diferencia de la literatura exegetica, más que interpretar el texto bíblico lo que hacen es expandirlo, ampliarlo con otros materiales» (p. 269). Es una descripción amplia y no exenta de intencionalidad, para dar cabida a los documentos que se incluyen; es verdad que hubieran cabido otros muchos que el A. ha preferido considerar como exegeticos. El criterio de distribución de este grupo de textos es realmente difuso y hasta discutible, al pretender atribuirles incluso «una autoridad bíblica» (p. 14), aunque nunca llegaran a formar parte del Canon.

Los textos poéticos y litúrgicos comprenden más de cincuenta composiciones más o menos importantes, entre las que destacan los «Himnos». Bien podían incluirse todos en un sólo grupo, pues como señala el autor «la distribución de materiales de este capítulo y el capítulo siguiente es puramente indicativa y se funda en el predominio de un elemento o de otro dentro de cada composición» (p. 339).

La sección dedicada a *textos astronómicos, calendarios y horóscopos* recoge unos cuantos documentos de gran interés, pero lamentablemente muy fragmentarios. Es importante encontrar traducidos tres de los siete manuscritos aún inéditos sobre calendarios. El último apartado está dedicado en exclusiva al «Rollo de cobre», una de las composiciones más enigmáticas de Qumrán; es claro que no encaja en ninguno de los apartados anteriores y que merece ser destacado.

La *lista de Manuscritos*, que es una reedición del artículo publicado en la revista *Henoc* de 1989 con pequeñas correcciones y más actualizado, es de enorme utilidad. Se incluyen, en numeración correlativa, todos los manuscritos conocidos, distribuidos por cuevas y distinguiendo en cada una los textos bíblicos y los no-bíblicos. Además, con unos signos convencionales se señalan los docu-

mentos traducidos en este volumen y los que no han sido incluidos porque al ser muy fragmentarios, apenas son inteligibles.

Nos queda decir una palabra sobre la Introducción y sobre el texto castellano presentado. La *Introducción* (pp. 17-44) es una pieza maestra de claridad; en seis breves apartados se da cuenta de las cuestiones que se han suscitado en torno a los manuscritos (apart. I-IV) y en torno a la comunidad de Qumrán (apart. V-VI). Se enumeran todos los manuscritos del Mar Muerto (I) y se narra la historia de los hallazgos de Qumrán y de la publicación de los mismos (II); la antigüedad y autenticidad de los documentos (III) y finalmente la pertenencia exclusiva al grupo sectario (IV). A continuación se describe la identificación y orígenes de la Comunidad de Qumrán (V) y la historia de la misma (VI). Sin pretensiones científicas, esta Introducción contiene los elementos suficientes para tener una idea exacta de los documentos de Qumrán y del grupo que los produjo y los conservó; la concisión y precisión de estas páginas ponen de manifiesto la pericia de su autor.

El texto castellano es susceptible de innumerables apreciaciones personales; el A. se ha propuesto una traducción literal, neutra y lo más cercana posible al texto hebreo y arameo (cfr. p. 10). Con este objetivo se ha quedado a medio camino entre una publicación científica en sentido estricto y una edición divulgativa. Los iniciados en Qumrán echarán de menos notas explicativas de los problemas literarios, históricos y teológicos que presentan, las aportaciones de todo tipo que contienen, los influjos que en ellos se reflejan, los motivos de elegir una u otra lectura, etc. (cfr. p. 13). Y los interesados, pero no especialistas, salen peor parados, porque al enfrentarse con una traducción tan literal

que mantiene las lagunas y las dificultades inherentes a todo manuscrito antiguo, pueden quedar defraudados ante una lectura pesada y con frecuencia poco inteligible. Estas y otras limitaciones serán probablemente subsanadas en la obra que se promete: «Introducción a los textos de Qumrán». Suponemos que el A. la orientará a este gran público, presentando cada uno de los documentos conservados en Qumrán, con sus características, su contenido y los principales problemas que han planteado los manuscritos conservados.

Mientras tanto, a todos se nos brinda la oportunidad de disfrutar con un libro que contiene el mayor número posible de los documentos hallados en Qumrán. Además es un instrumento eficazísimo para situar en su justa medida el pensamiento de aquel importante grupo, y su eventual influjo en los escritores del Nuevo Testamento.

S. Ausín

Julio TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, ed. Trotta, Madrid 1993, 670 pp., 14 x 22.

Con estilo de manual o libro de texto el Prof. Trebolle ha elaborado este amplio volumen en el que se entrecruza el carácter de Introducción a la literatura bíblica, la historia del pensamiento judío y cristiano, y el estado actual de la exégesis bíblica.

En cuanto «introducción» el A. se desentiende del contenido de los libros bíblicos en particular o en conjunto, y se limita a presentar la historia de la colección, tal como aparece en los últimos capítulos, dedicados a la historia de la colección de libros canónicos (II); historia de la transmisión (III), e historia de la interpretación (V).